

FRANCIS STRONGE EN LA DECENA TRÁGICA

Peter A. R. CALVERT
Universidad de Southampton

FRANCIS WILLIAM STRONGE¹ ministro de la Gran Bretaña en México entre 1911 y 1913, nació el 22 de noviembre de 1856, era el hijo menor del baronet Sir James Stronge de Tynan Abbey, Co., Armagh y hermano del quinto baronet. Ingresó en el servicio diplomático como agregado en 1878; en 1906 alcanzó el rango de ministro y fue destinado a Bogotá. A México llegó el 8 de diciembre de 1911, con un considerable retraso, puesto que la legación estaba en manos del primer secretario desde enero de ese mismo año. Tal demora fue debida a la convalecencia que tuvo que guardar tras una delicada operación, así como a un tratamiento para el artrismo.

Por su parte, el primer secretario, Thomas Beaumont Hohler,² tenía razones personales que le obligaron a marcharse inmediatamente de México, después de haber presentado sus credenciales Stronge. Hohler volvió a México el 12 de junio de 1912, "amargado", según hizo constar él mismo, "por diversas calamidades y pérdidas domésticas". Producto de su contacto posterior con Stronge, Hohler lo describió en un simpático retrato como hombre y como ministro:

Stronge era un caballero anciano y de trato encantador, muy ilustrado, escribía excelentes informes, pero poseía una mentalidad un tanto confusa. Tenía una expresión titubeante y era algo tartamudo, su barba solía estar enmarañada y tenía las orejas y las narices muy peludas. Daba una impresión grotesca cuando su loro le picoteaba las orejas.

A pesar de estos factores adversos, que hacían de él un mediano representante británico (aunque hubiera podido ser un excelente profesor universitario), yo le tenía mucho apego, aunque nunca concordaba con sus opiniones o con sus decisiones. Su

esposa no era persona interesante ni cultivada, pero era un motivo continuo de diversión; había desarrollado un incomprensible sistema filosófico basado en la creencia de que las plantas piensan (logrando que un infortunado secretario del Ministerio de Relaciones de México, se lo tradujera al español).³

El embajador norteamericano, Henry Lane Wilson,⁴ cuya tendencia a hacer chistes era notoria, nos da una descripción complementaria de Stronge, que dice:

un irlandés de Belfast (sic), que aunque ya en edad de tomar las cosas con sosiego, decidió hace poco casarse con una madura dama irlandesa. Ambos, sir (sic) Francis y lady Stronge eran personas muy amables, ansiosos de estar en buenos términos con todo el mundo y de cumplir satisfactoriamente con las exigencias del protocolo diplomático. Sir Francis siente una pasión desbordante por los loros y cabe suponer que éstos participan algunas veces en sus reuniones. Lo mismo en la sala, que en la mesa, que en la cancillería, siempre hay alguno presente, posado sobre el hombro de su excelencia y mezclándose, afable, pero insistentemente, en la conversación.⁵

Por su lado Stronge consideraba al embajador norteamericano y a su señora como personas "agradables y hospitalarias y socialmente populares". La embajada requería un gran trabajo por parte de su jefe. "Además, comenta Stronge, últimamente el embajador ha tenido varios problemas, su familia en estas fechas [abril de 1912] ha estado frecuentemente enferma; él tiene un temperamento nervioso y padece mucho debido a las constantes tensiones, las cuales alivia, según se dice, abusando de los estimulantes." El embajador, pesimista por naturaleza, estaba convencido de que debía tomar parte importante en los acontecimientos, pero su gobierno no se decidía a aceptar tal responsabilidad. "El resultado de todo esto es que el señor Wilson está indeciso entre dos direcciones y sus actos y su lenguaje resultan vacilantes y contradictorios. Parece inclinarse, más que el resto de sus colegas, por las medidas drásticas, pero espera ansiosamente que los demás den el primer paso para aparecer él entonces ejerciendo una influencia moderadora."⁶

Stronge encontró que se entendía mejor con el nuevo mi-

nistro alemán, el contraalmirante von Hintze,⁷ sobre el cual escribió: “Lo encuentro muy franco y directo en los negocios, y como compañía resulta mucho más agradable. En los asuntos diplomáticos que inquietan a sus colegas él procura, en lo posible, mantenerse en un segundo plano y si se ve forzado a hablar, lo hace siempre en favor de la moderación y la prudencia.”⁸

La moderación y la prudencia eran, precisamente, las claves del carácter del propio Stronge. Aunque no era un optimista, no veía el porvenir del gobierno de Madero demasiado negro; pero la expansión de la rebelión de Orozco y el odio que prevalecía contra los norteamericanos —tanto que movió a un cónsul británico a compararlo “con el odio que sentían los chinos por los misioneros”— le hizo escribir: “yo trataría de expresarlo de una manera más enérgica todavía”.⁹ En la primera crisis que sus relaciones tuvieron tanto con el gobierno de México como con el de Estados Unidos —el gobierno norteamericano notificó a sus ciudadanos residentes en el norte de México que ciertas zonas eran peligrosas para ellos— resultó que no tuvo tiempo de recibir instrucciones desde Londres sobre la conducta que debía seguir. Procuró, sin embargo, evitar el pánico, notificando a los oficiales consulares británicos: “Los ciudadanos norteamericanos han sido avisados de que deben abandonar algunas regiones agitadas. . . Deben ustedes advertir a los súbditos británicos que es ésta una medida de precaución, cuya aplicación es solamente local y que en la ciudad de México reina la tranquilidad.”¹⁰

Después de estas circunstancias hubo una tendencia a proveer de armas a todos los miembros de las colonias extranjeras, cosa que produjo una pequeña querrela entre Stronge y Wilson por la divergencia de sus puntos de vista. Stronge estaba seguro de que ese paso resultaría “desastroso” y suponía que el embajador norteamericano lo favorecía. El Embajador negó enérgicamente que ese proyecto fuera suyo, pero su reacción fue violenta precisamente porque su juego quedaba descubierto.¹¹

El ministro británico ya había previsto con exactitud el

peligro que representaba el Embajador "...creo que será imposible para cualquier gobierno mantenerse aquí, si se le opone la hostilidad, abierta o disimulada, de este poderoso vecino", había escrito desde el 23 de marzo de 1912. "El embajador norteamericano me asegura que está haciendo todo lo posible para apoyar al gobierno de Madero, y me ha dado algunas pruebas de ello. Pero sus puntos de vista son muy pesimistas y yo sospecho que su gobierno va a llegar fácilmente a la conclusión de que no tiene objeto comprometerse sosteniendo una causa perdida."¹²

Poco antes de que algunos éxitos del gobierno federal nivelaran de nuevo la balanza, el propio Stronge consideraba realmente tétrica la situación del gobierno y achacaba la situación al presidente. Estaba convencido de que, cualquiera que fuera el resultado de los sucesos en el norte, había que buscar medios para "conseguir su retiro".¹³

Después de dichos éxitos volvió a sentirse optimista. Con motivo de los difundidos rumores que hablaban de una "intervención" norteamericana en el mes de septiembre, hizo el siguiente informe:

El señor Wilson sigue considerando la situación de una manera negativa. Parece estar bajo la influencia de un pequeño grupo de norteamericanos chauvinistas que difunden noticias sobre disturbios e inquietudes en diversas regiones del país, y que exageran los peligros de la situación política. Sé, además, que el mismo señor Wilson ha proporcionado algunas noticias al *Heraldo de México*; estas noticias han resultado exageradas y torcidas.

Sobre las quejas norteamericanas dice: "creo que la presente situación es justamente la que se esperaba, las cosas irán mejorando paulatinamente, a menos que las perturbe algún incidente inesperado".¹⁴

Incluso el levantamiento de Félix Díaz, en octubre de 1912 en Veracruz, no cambió esta opinión en Stronge, quien por cierto intercedió privadamente por la vida del general,¹⁵ aunque el suceso le desagradó porque, como él decía que muchos suponían "sin casi tener base que un Díaz debería por instinto saber tratar con bandidos y proporcionarle al

país la paz tan intensamente deseada". Por lo demás, si hubiera triunfado este movimiento el futuro sería lamentable, se produciría "una larga serie de pronunciamientos, que acarrearían finalmente una intervención extranjera".¹⁶

En vísperas de la Decena Trágica, según él mismo escribió más tarde, Stronge se sentía todavía lleno de confianza. "Mi opinión personal es que si se logra conciliar al ejército y se pueden evitar los graves problemas financieros (y ambas cosas parecen posibles), el gobierno de Madero logrará mantenerse hasta su término."¹⁷

Teniendo presentes estos antecedentes, cuando intentamos analizar la posición de Stronge en los conflictos posteriores salta a la vista una cuestión por la cual debemos comenzar. Es el caso que a lo largo de todos estos sucesos el embajador norteamericano afirmó que había actuado siempre en nombre de todo el cuerpo diplomático, tanto cuando amenazó al presidente con una intervención extranjera, como cuando le sugirió la dimisión; cuando entró en negociaciones con Félix Díaz en la Ciudadela arreglando el cese del fuego o cuando intentó ponerse en contacto con el general Huerta. Sin embargo, Manuel Márquez Sterling,¹⁸ el entonces ministro cubano, ha hecho notar algo que parece totalmente exacto: en estas circunstancias el cuerpo diplomático lo formaban únicamente los representantes europeos, y más especialmente el británico, el alemán y el español. Los representantes hispanoamericanos nunca fueron consultados y se encontraron frente a los hechos consumados.¹⁹

El ministro español era Bernardo Cologan,²⁰ y su posición era especial. La colonia española era muy numerosa y sus miembros no se distinguían prácticamente de los propios mexicanos. El peligro era por eso mismo mucho mayor y el ministro —que ya había sufrido en su vida una experiencia similar y terrible, durante el sitio de Pekín— estaba decidido, a costa de cualquier cosa, a evitar que se reprodujera una situación semejante.²¹

Por otra parte se ha supuesto que los ministros de Alemania y la Gran Bretaña eran personalidades tan oscuras que se plegaron a seguir dócilmente las indicaciones del embajador

norteamericano. Pero el asunto no parece ser tan claro. En su carrera posterior von Hintze dio evidentes muestras de independencia y de capacidad para tomar la iniciativa y Stronge, a pesar de todas sus excentricidades, era hombre de muy definidos puntos de vista. Es posible, sin embargo, que cada uno haya apoyado al embajador por otras razones, en el caso de von Hintze, tal vez se trataba de la idea de establecer un gobierno autoritario; en el Stronge, tal vez, razones económicas; pero nadie los ha acusado de tal.

Henry Lane Wilson, que actuaba como cabeza del grupo, recibió, naturalmente, la mayor cantidad de críticas. Por ejemplo, William Bayard Hale²² en su misión al servicio del presidente Wilson, tuvo que investigar la posición del embajador norteamericano y su opinión era que éste había traicionado a la democracia. Informó que "el embajador adoptó el desquiciado punto de vista de que el presidente sería el culpable de una matanza si no se rendía inmediatamente a los amotinados", aunque indicó que las circunstancias habían favorecido la formación de tal criterio.

"Este criterio es el mismo que sustentaba el ministro español, y los ministros de Alemania y la Gran Bretaña terminaron por adoptarlo. Los ministros de España y Alemania ya no están en México, pero he tenido el honor de entrevistarme con el ministro británico y me veo obligado a afirmar que nunca había topado con un individuo que desmienta más totalmente su nombre", escribió Hale. "El señor Stronge es un mentecato, un tartamudo imbécil, el hazmereír de toda la ciudad, que se deleita con que diariamente haya historias del señor Stronge y del loro que le acompaña perpetuamente."

Hale hubiera podido consultar documentos que le aclarasen el punto que le interesaba, pero no era un investigador profesional, su tarea era estudiar la posición de Wilson; para las fechas en que su informe se terminó, Stronge ya había sido transferido a Chile. Pero la publicación de estos documentos por Isidro Fabela, copias de los mensajes de Stronge al Embajador, requiere ahora una respuesta al problema de su significado, así como a la pregunta que éste

propone: “¿Tendría el *Foreign Office* en aquel entonces informaciones relativas a la arbitraria conducta de su representante diplomático en México? Porque de haber tenido conocimiento de aquel acto, hubiera sido motivo más que justificado para destituirlo de su importante cargo.”²⁴

El primer mensaje está fechado a las 10.20 p. m., del miércoles 12 de febrero del 1913. Dice: “Si yo intentara prescindir de usted dudo mucho que pudiera retroceder.”

“Me asocio con usted y con mis colegas en cualquier medida que decida usted tomar para poner fin al presente estado de cosas.”

El segundo mensaje es del 14 de febrero de 1913: “El señor Brenchley me acaba de informar de la entrevista que ha tenido usted con Lascuráin para conseguir que varios miembros del senado presionen al presidente Madero para que presente su dimisión. Estoy enteramente de acuerdo con este paso y me parece lo más indicado para terminar con esta situación intolerable.”

El tercero está fechado el 15 de febrero de 1913 y tiene una historia particularmente interesante porque Wilson lo transcribió textualmente en un telegrama destinado a Washington y fechado a las 9 p. m., de ese mismo día. El 26 de febrero volvió nuevamente a telegrafiar al Departamento de Estado para transmitir la petición de Stronge de que “la carta no era para ser publicada, ni tampoco tenía carácter oficial, era solamente la expresión de una opinión personal”. El secretario de estado, Knox, respondió que se informara a Stronge de que su demanda sería cumplida, pero si bien la comunicación no llegó a ser publicada si fue conservada en los archivos. Empieza así:

“El señor De la Barra está aquí y me dice que Madero pretende esperar la respuesta del presidente Taft para tomar la decisión final sobre su dimisión.”

“Yo me imagino que se vería forzado a dimitir ante la amenaza de una inmediata intervención.”

Hay una cuarta nota sin fecha, lleva el siguiente encabezado: “Privado-muy confidencial” y dice:

“Sin duda estará usted entrado de que el ministro de Relaciones Exteriores se convierte en jefe de la administración si llegan a desaparecer el presidente y el vicepresidente.

“Yo tengo poderosas razones para suponer que si se convence a Madero de que dimita y se coloca al señor Lascuráin como presidente provisional, este último recibiría el cordial apoyo de personas muy influyentes políticamente.”

“Debo añadir que si bien el señor Lascuráin no pertenece al partido progresista, ha estado en estrecho contacto con sus principales dirigentes y por tal razón tendría menos dificultades para entenderse con ellos que cualquiera otra persona no perteneciente al partido y que haya tomado parte en los recientes sucesos.”

De las respuestas que el embajador norteamericano dio a estos mensajes existen dos conservadas por escrito, ambas fechadas el 17 de febrero. Una es la respuesta a la misiva enviada por Stronge el día 14 y dice así: “En estas circunstancias creo que le interesará saber que el presidente Madero ha enviado a Washington un telegrama lleno de falsedad y mala intención, en el cual, entre otras cosas, trata de dar a entender que nuestra amistosa y no oficial sugestión de que dimita, fue un acto formal del cuerpo diplomático instigado por esta embajada. Cuando von Hintze lo supo ayer se puso indignado y avisó a su gobierno de la falsedad de tal afirmación. He sabido que usted ha hecho lo mismo. . .”

La contradicción interna de este mensaje no queda resuelta y menos todavía si se conoce la otra respuesta que dice algo muy distinto. Empieza así: “Tengo aquí su carta relativa a lo deseable que sería que el señor Lascuráin ascendiera a las funciones ejecutivas del estado, pero temo que no sea lo suficientemente enérgico; en estos últimos días me he percatado de su falta de decisión y de su propensión a caer en un agudo estado nervioso. . .”²⁵

El contexto del cual proceden estos fragmentos de los mensajes es, sin duda, de la mayor importancia, pero es muy poco lo que ha sido publicado para lograr arrojar más luz sobre las motivaciones de Stronge en dicho período. Además, Hohler tuvo que hacer un viaje a Guatemala, muy contra su voluntad, en esos días cruciales y cuando volvió todo estaba consumado.²⁶ La verdad hay que extraerla de los te-

legramas e informes que el propio Stronge envió al *Foreign Office* y de su extenso memorándum²⁷ —escrito, parte, en el momento de los sucesos y, otra parte, de memoria— dando cuenta de los eventos ocurridos en este período.

CUANDO LLEGARON las primeras noticias del levantamiento, Stronge y varios otros representantes diplomáticos, se dirigieron a la embajada de Estados Unidos donde arreglaron las cosas para que el embajador norteamericano obtuviera protección para las colonias extranjeras. Por la tarde volvieron a reunirse y Stronge anotó que encontró “a casi todos” sus colegas congregados.

“El señor Wilson nos dijo que un alemán se había presentado allí por indicaciones del general Díaz, con la petición de que el cuerpo diplomático interpusiera su influencia ante el gobierno para que éste cediera, ya que la ciudad estaba en sus manos y no deseaba llevar a cabo una carnicería innecesaria”, informa el memorándum. “Poco después volvió el alemán y nos explicó que era un amigo personal del general Díaz y que en tal calidad se había entrevistado con Madero en Palacio (lo que no llegué a saber, es si la iniciativa era suya o del general Díaz), para proponerle que los dos partidos se pusieran de acuerdo con objeto de proteger a las colonias extranjeras. El presidente aceptó y para tal fin delegó funciones en el general Figueroa, jefe de la policía, que estaba allí presente. Acompañado de este general se dirigió luego a la Ciudadela, pero no fue posible llegar a ningún arreglo y por último el general Díaz había hecho arrestar al jefe de la policía.”²⁸

En presencia del cuerpo diplomático Wilson telefoneó a Lascuráin al Palacio Nacional, pidiendo garantías y protección para las colonias extranjeras. Pero “la respuesta, aunque cortés, no fue satisfactoria” por lo cual los diplomáticos decidieron que “estaba plenamente justificado el ponerse al habla con el general Díaz”, sin embargo, este último, respondió “que él no podía conceder esas garantías y que el asunto competía al gobierno”.²⁹ Lo cual demuestra que Díaz no dominaba realmente la ciudad, aunque lo afirmara.

Seguramente estaba ya muy avanzada la tarde cuando Stronge despachó su primer telegrama informando del levantamiento. En él daba cuenta de que se luchaba en las calles y tomaba como cierto el rumor de que la mayor parte de la tropa se había unido a Díaz, lo cual no era exacto. Daba, además, detalles sobre las medidas tomadas para defender a las colonias extranjeras de los ataques del populacho y concluía: "Acaba de informarme telefónicamente el ministro español que el presidente y el ministro acaban de huir (sic) del Palacio, dejándolo en manos del general Humerta (sic). Si la cosa es cierta parece posible llegar a un arreglo entre los jefes militares."³⁰

Ningún otro telegrama oficial de México llegó al *Foreign Office* hasta la mañana del 15 de febrero, aunque sin duda la comunicación extraoficial continuó a través del señor Woodcock, subgerente de la Galveston-Veracruz Cable Company, que era súbdito británico. Ésta es la más curiosa; en ella Stronge indica que el lunes 10 de febrero la ciudad estaba en calma y que él había pasado el día organizando la protección de los súbditos británicos. Además, y a petición del señor Body, de la casa de S. Pearson & Son., aceptó acoger en la legación al vicepresidente en caso de que su vida peligrara.

La misteriosa salida de Madero del Palacio Nacional, según es ahora sabido, obedeció a su intención de dirigirse a Cuernavaca para asegurarse refuerzos de las tropas leales del general Ángeles.³¹ Pasó la noche en un hotel propiedad de la señora Rosa E. King, bajo la protección del pabellón británico y volvió a la capital al día siguiente.³²

Entretanto las cercanías del Palacio se fortificaron y Huerta envió tropas para proteger a las colonias extranjeras, según atestigua Stronge.

El edificio de la legación, construido por S. Pearson & Son. poco antes de la coronación del rey Jorge V en 1911, estaba en el Paseo de la Reforma, en una zona particularmente peligrosa y separado, por tanto, así de la embajada norteamericana como de las oficinas telegráficas por el propio Paseo. Sin embargo, cuando comenzó el bombardeo, éste

fue el lugar elegido por el ex presidente De la Barra para solicitar refugio.

Francisco León de la Barra tuvo una actuación un tanto equívoca durante la Decena Trágica y lo más significativo, y al mismo tiempo lo menos conocido de su conducta, es el hecho de que llenó de falsos informes al ministro británico, aprovechando el asilo que le ofreció la legación al haber alegado que se creía en peligro por una venganza del gobierno, aunque no tenía nada que ver con el levantamiento. Pero no ocupó su tiempo solamente en especular con falsos rumores, sino que envió varias cartas al presidente y al general Díaz ofreciéndose como mediador. Wilson, por su parte, hizo lo mismo, tras haberle asegurado Díaz que su posición era realmente fuerte.

A las 11.15 p. m., Stronge anotó:

El señor De la Barra ha recibido un mensaje telefónico del señor Wilson, éste le ha dicho que le ha enviado una carta a Madero en términos muy parecidos a las del propio señor De la Barra. Díaz le ha informado a Wilson que su situación es favorable y que cuenta con víveres y pertrechos para treinta días. Además el vicecónsul de los Estados Unidos ha visto permanecer abandonadas y sin uso armas que pertenecen al gobierno federal. Se supone que el general Huerta se ha pasado al bando de Díaz. (Esto no era exacto).

Cuando el fuego se reanudó en las primeras horas del 12 de febrero, la comunicación telefónica se suspendió. Sin embargo, Manuel Calero logró reunirse con De la Barra en su refugio. Al mismo tiempo se recibieron dos notas en la Legación, De la Barra llamado a una reunión de senadores y Stronge a una reunión del cuerpo diplomático. Stronge no quería correr el riesgo de quedar bloqueado en la embajada norteamericana, abandonando a su suerte a las señoras en la legación británica; así que, como hemos visto, envió un mensaje afirmando que se solidarizaba con las determinaciones de sus colegas; aunque un tanto imprudente este mensaje, muestra que su autor sólo veía la conducta del embajador norteamericano como un acuerdo de todo el cuerpo diplomático.

El servicio telefónico fue restablecido a tiempo de que el ministro británico supiera que el embajador norteamericano y los ministros de Alemania y España habían ido al Palacio para entrevistarse con Madero. El ministro británico decidió que su inmediato deber era reunirse con ellos, aunque el Paseo de la Reforma estaba barrido por el fuego. Tuvo que llegar hasta Chapultepec para poder finalmente cruzar. Después de leer un memorándum de lo ocurrido en Palacio, acompañó a los demás a la Ciudadela. "Se logró un arreglo para que el fuego cesase durante una hora", anotó "pero, según pudimos observar, no fue cumplido con exactitud". Sobre la reunión misma aceptó como exacto el memorándum del embajador pero añadió un comentario significativo: "por lo que toca al objeto de nuestra misión, la protección de los sectores residenciales, no puedo afirmar que hayamos logrado mucho".

En estos momentos la misma legación estaba en el centro de un espeso tiroteo, debido, según parece, a la proximidad de unos cañones federales. Stronge logró que estos fueran cambiados de lugar gracias a Lascuráin; pero el *Foreign Office*, a través de Woodcock, le mandó decir al día siguiente: "debe usted informar al gobierno mexicano que el gobierno de su majestad le reclamará cualquier daño que sufran usted o sus subordinados. No debe usted afrontar riesgos innecesarios y si fuera posible, lo mejor sería que abandonaran ustedes la legación y se trasladaran a barrios más seguros. Estamos enviando barcos a Veracruz".³³

Durante toda la jornada del 13 de febrero la legación estuvo privada de comunicación telegráfica directa, aunque por teléfono Woodcock recibió el aviso de que todo iba bien. El día 14 empezó muy temprano, a las 2 de la madrugada, cuando un grupo de señoras que se encontraba sin hogar llegó a pedir refugio. "Algo más tarde llegó el general Ángeles para invitar al señor De la Barra a que lo acompañara al Palacio, pero De la Barra había salido desde muy temprano, antes de que empezara el fuego, para ir a ver a su esposa", escribió el ministro. "Le di al general su dirección."

Este incidente es muy revelador. De la Barra había pe-

dido refugio alegando que su vida estaba en peligro por venganza del gobierno de Madero; sin embargo, Stronge no vaciló en darle su dirección a uno de los más famosos generales maderistas. Sin duda, Stronge interpretó la invitación como indicio de que el gobierno deseaba contar con los servicios como mediador del ex presidente y en tal sentido fue su informe al *Foreign Office*.³⁴ Esta creencia, convertida en plena certeza la recogió la prensa "como procedente de la legación británica" y a la mañana siguiente los periódicos de Estados Unidos informaban, con grandes titulares, que Madero había dimitido y que De la Barra era de nuevo presidente interino. Los informes eran totalmente erróneos, puesto que Madero se negó a seguir esa conducta.

Stronge añadió en su memorándum:

Aprovechando una pausa en el tiroteo llegó a la legación el ministro alemán, antes de que se marchara el general Ángeles e intercambiamos algunos comentarios. El ministro alemán estaba convencido de que una victoria del gobierno en la ciudad no terminaría el asunto, porque podrían ocurrir levantamientos contra Madero en los estados.

A las 10.30 de la noche, después de todo un día de bombardeo, llegaron unos coches de la embajada norteamericana y poco después se reunían Wilson, Stronge, y los ministros de Alemania y España. Está claro que el resto del cuerpo diplomático no fue convocado.

"Entonces el señor Wilson nos dijo que nos había hecho reunir porque consideraba que había llegado el momento de actuar con más amplitud", escribió Stronge más tarde. "Él mismo habló con Lascuráin, quien había ido en su busca para pedirle consejo, y le dijo que, hablando en forma privada, se sentía obligado a decir que Madero debía marcharse, y el señor Lascuráin, cuyo estado de ánimo era muy confuso, terminó aceptando este punto de vista. Discutimos el asunto casi hasta las 3 de la mañana y finalmente decidimos que el señor Cologan, ministro de España, se dirigiera al Palacio en cuanto fuera posible para entrevistarse con el presidente, a cuyos sentimientos patrióticos debería apelar y

luego le sugeriría —como consejo personal de él mismo y de sus colegas los representantes de Estados Unidos, Alemania e Inglaterra— que dimitiera, pues esto facilitaría las cosas y sería un paso decisivo para conseguir la paz. Los detalles últimos de esta comunicación se los dejamos al ministro español, pues teníamos gran confianza en su tacto.”

Está claro, en vista de que esta reunión duró hasta el 15 de febrero, que la nota que Stronge le envió a Wilson, fechada el 14 de febrero, tuvo que ser escrita antes de que se trasladara a la embajada. Estaba sin embargo enterado de antemano de lo que se iba a tratar en la reunión, puesto que conocía y aprobaba el paso dado por Wilson en relación con Lascuráin, para que éste presionara a Madero a través de unos cuantos miembros del Senado. Es difícil asentar que se sometió a la opinión del embajador norteamericano: en los primeros días del levantamiento Stronge opinó que sería posible “llegar a un arreglo entre los jefes militares” si Madero era depuesto. Como las medidas anteriores eran extraoficiales no es de sorprender que el único comunicado que recibió el *Foreign Office* dijera: “La situación en la legación no ha variado. El fuego continúa abundante”,³⁵ pero no era realmente muy exacto, aunque sólo fuera por el hecho de que los cañones federales habían sido retirados.

El 15 de febrero Cologan fue recibido por Madero, mientras Ernesto Madero recibía a una delegación de senadores y, según afirmó De la Barra, este último “hizo saber que la situación del gobierno no era realmente desfavorable y asentó que el presidente había enviado un telegrama al señor Taft poniendo las cosas en su verdadero lugar”. Siguió Stronge escribiendo en su memorándum: “Yo creo que fue en estos momentos cuando el señor Lascuráin hizo ver el gran peligro que corría el país y al encontrarse con que sus argumentos no eran escuchados se abatió grandemente. Deduzco, según lo dicho por De la Barra, que la respuesta del señor Taft al telegrama del presidente tendrá una influencia decisiva en el asunto de la dimisión; inmediatamente transmito esta información al señor Wilson en una carta privada.”

Esta era la tercera nota, la segunda la pasa por alto el

memorándum. Además parece probable que el mensaje sin fecha, recomendando a Lascuráin como presidente interino, fuera enviado ese mismo día. De cualquier manera, fue en este momento cuando Stronge se salió de sus deberes diplomáticos y empezó a actuar en un sentido que tendía a influir en los asuntos internos del país.

El hecho de que Stronge mantuviera comunicación con Wilson a través de mensajeros hace suponer que no conocía realmente el texto del telegrama enviado por Madero a Taft. Este era un ruego para impedir la intervención y, después de enfatizar la posición favorable del gobierno, indicaba que la preocupación mayor era la posibilidad de un desembarco de marinos norteamericanos, según había hecho temer la amenazadora actitud de Wilson.³⁶ Una nota oficial entregada en Washington acusaba al embajador norteamericano de usar al cuerpo diplomático para lograr sus propios fines.³⁷ Ese mismo día, en México, el gobierno envió una circular a los gobernadores de los estados indicando el temor de un inminente ataque norteamericano. Era, sin duda, un temor real y no el mero intento de atraerse al país en defensa de una causa ya perdida ³⁸ —la conducta del habitualmente sereno Lascuráin lo confirma. Incluso en el Departamento de Estado se tenía la certeza de que la amenaza atribuida a Wilson era verdadera.

El domingo 16 de febrero hubo un armisticio negociado por el embajador norteamericano y los ministros de Alemania y España. Stronge, según parece, no abandonó su legación y su único reporte a Londres fue: "El fuego cesó anoche. La situación es muy turbia."³⁹

Aprovechando el armisticio los extranjeros fueron trasladados a lugares seguros.

"Más tarde", apuntó el ministro británico, "recibí una carta del señor Wilson en la que me pedía que le telegraficara al señor Bryce,⁴⁰ lo cual hice en seguida. . . El telegrama era para insistir en que el mensaje de Madero a Taft no era exacto; que los informes del señor Wilson debían ser tomados en cuenta y que la dimisión del señor Madero parecía ser la única solución posible."⁴¹

Ninguna de estas cosas era realmente cierta, pero la confusión reinante en esos momentos es un atenuante. Cosa muy significativa es que la nota de Wilson a Stronge no estaba incluida en sus informes al Departamento de Estado. Pero desde cualquier punto de vista era un mensaje sorprendente; era un nuevo intento de presionar a su propio gobierno para que Taft insistiera en la actitud amenazadora en su futura respuesta al presidente mexicano. Es dudoso que Stronge tuviera en esos momentos un conocimiento real del telegrama de Madero y es casi imposible que lo conociera sin haber estado personalmente en el Palacio o en la embajada norteamericana, puesto que no se estaban publicando periódicos.⁴² Indudablemente no pudo conocer los últimos reportes del embajador y por lo tanto no estaba en situación de asegurar su exactitud.⁴³

En los dos últimos días del bombardeo el papel de Francis Stronge no tuvo mayor importancia. Pero fue, sin embargo en estos días cuando el *Foreign Office* británico tuvo noticia de la actuación de su representante. Después de telegrafiar a Bryce, Stronge transmitió claramente la cuestión de la dimisión de Madero el 16 de febrero.

"[El representante español] en nombre del embajador de los Estados Unidos, del ministro alemán y en el mío propio sugirió ayer al presidente la conveniencia de que dimitiera", avisó Stronge. "Una mayoría del senado, actuando de acuerdo, ha hecho lo mismo. El presidente se obstina en no aceptar. El ministro de Relaciones Exteriores insistió ayer en el peligro de una intervención norteamericana, pero yo creo, al igual que De la Barra, que el presidente no la temía realmente, según lo muestra su telegrama al señor Taft. Yo creo, lo mismo que el embajador norteamericano, que la amenaza de una inmediata intervención haría un gran efecto."⁴⁴

"El embajador norteamericano desea reunir el mayor número de apoyos para lograr la dimisión."

Este telegrama causó una serie de reflexiones en el *Foreign Office* que debieron ocurrírseles a los representantes diplomáticos en México: el haber esperado hasta el momento en que el régimen estaba a punto de liquidarse y no haber

tomado decisiones en el momento de romperse las hostilidades. A pesar de sus últimas líneas fue recibido con calma y las sugerencias que contenía fueron seriamente estudiadas.

“La dimisión del presidente Madero sería la mejor solución” anotó uno de los dos oficiales menores del Departamento de Asuntos Americanos,⁴⁵ “pero ¿no podríamos lograrlo sin intervenir directamente? ¿Y si lo hacemos podremos estar seguros de que Díaz mejorará la situación? Tal vez cuando Madero vea que su llamado a Taft no ha tenido resultado se sienta inclinado a dimitir, sin necesidad de presión exterior, especialmente si Díaz sigue ganando terreno”. Termina aprobando los actos de Stronge y recomendándole que apoye a los Estados Unidos.

Pero el jefe del Departamento de Asuntos Americanos hizo notar, con justeza, que todo el asunto era una cuestión interna de México. “Si Madero llega a triunfar sobre sus oponentes la posición del ministro de S. M. no sería muy favorable después del consejo dado al presidente sobre su renuncia, si el embajador de los EE. UU. desea seguir amenazando con la intervención de su gobierno, no veo la necesidad de que nosotros le apoyemos.” Y con este criterio debía ser aconsejado Stronge.

La respuesta, esbozada por Sir Louis Mallet, asistente del secretario y observador del Departamento Americano,⁴⁷ llevaba una adición del Secretario del Exterior, Sir Edward Grey, abundando en la misma opinión. Decía:

La situación es verdaderamente crítica y usted es el más indicado para decidir cómo proceder, pero tengo mis dudas respecto a la prudencia de insistir en la dimisión de Madero, puesto que el levantamiento es un asunto de índole interna. Sin embargo lo dejo a su discreción. Sería conveniente no mantener con el embajador norteamericano ninguna comunicación que se preste a ser interpretada como un apoyo a la intervención militar por el gobierno norteamericano. La responsabilidad de esto debe caer únicamente sobre el gobierno de los Estados Unidos. Es lo más probable que ningún partido de México nos agradeciera esa gestión.⁴⁸

En el momento en que este mensaje fue puesto en Lon-

dres, a las 3 p. m., del 19 de febrero, Madero ya había caído prisionero. Debe haber sido recibido en México cuando Madero había firmado su renuncia.⁴⁹ Aunque Stronge hubiera avisado a Londres desde el 14 de febrero, cuando el conflicto comenzaba, la respuesta hubiera sido la misma. Pero si Stronge se hubiera negado a tomar parte en los hechos, parece muy probable que la actuación del embajador norteamericano habría sido más moderada, por faltarle el apoyo del "cuerpo diplomático". Stronge no hizo ningún intento para presentar los pasos dados como debidos a un acuerdo de todo el cuerpo diplomático.

Aunque evidentemente se salió de sus atribuciones hay el atenuante de que Stronge no se unió a los esfuerzos finales de Wilson por conseguir un golpe militar.⁵⁰ Y la respuesta a la interrogante de Fabela es que a pesar de que Stronge presionó a Madero para convencerlo de que dimitiera, y apoyó las amenazas norteamericanas, no llegó a extremos que ameritasen una reconvencción y menos todavía la destitución. Ya Stronge había escrito: "La dimisión de Madero parece ser el único medio para obtener una vuelta a la tranquilidad y evitar el peligro de una intervención."⁵¹

Se comprende que reinara una cierta confusión. Las memorias de Hohler describen la devastación de la ciudad y refuerzan la impresión de una gran desorientación ante los repentinos sucesos. "Raras fueron las casas que escaparon de recibir impactos de balas, había desconchados en todas partes; en algunos sectores hileras enteras de casas habían sido destruidas. Los alambres del teléfono y de la energía eléctrica colgaban por las calles. Los escombros hacían el tránsito imposible; montones de cuerpos eran rociados con petróleo e incinerados... Mi casa recibió varios impactos y una bala atravesó mi almohada."

"El infeliz Stronge fue objeto de las más duras críticas por parte de la colonia británica", sigue contando Hohler. "Debe haber sido un espectáculo notable verlo caminando de un lado a otro, a través del fuego, con su habitual poncho blanco y su famoso loro posado en el hombro, salpicando excrementos y picoteándole la oreja. Sus titubeantes modales

no eran lo más indicado ante semejante crisis. La indignación era aún mayor contra el cónsul general que vivía fuera de la ciudad.”⁵²

Algunos de los residentes británicos, según parece, llegaron a pedir ayuda a la embajada norteamericana. El embajador consideró esto como un “inmerecido reproche” a Stronge;⁵³ es indudable que el ministro no pudo hacer más, dada la peligrosa ubicación del edificio de la legación durante el tiroteo.

La versión más completa sobre la actuación de Stronge en esos días es la que nos proporciona la señora O’Shaughnessy, quien aseguraba que Stronge era un hombre muy pacífico al que las circunstancias empujaron a tomar parte en una tragedia que se estaba desarrollando en su presencia. Prefirió abogar por evitar una matanza, en vez de defender un gobierno constitucional y lo hizo por razones humanitarias; lo mismo hizo Pedro Lascuráin y los historiadores le tratan con respeto, ese mismo respeto merecería Stronge. Indudablemente confió en la imparcialidad y veracidad de De la Barra sin tener para ello verdaderas garantías; después de cesar el fuego no hizo más intentos por inmiscuirse en los asuntos internos de México y no compartió con Henry Lane Wilson ninguna responsabilidad en cuanto a entregar a Madero a su trágico sino.

NOTAS

¹ Detalles biográficos tomados de *Foreign Office List, Who Was Who, 1921-1930*.

² Thomas Beaumont Hohler (1871-1946), primer secretario de embajada en México entre 1911 y 1917; encargado de negocios de enero a diciembre de 1911; lo mismo de 1914 a 1917.

³ Sir Thomas BEAUMONT HOHLER, *Diplomatic Petrel*, Londres, 1942, p. 178.

⁴ Henry Lane Wilson (1867-1932), embajador de los Estados Unidos en México entre 1909 y 1913.

⁵ Henry LANE WILSON, *Diplomatic Episodes in Mexico, Belgium and Chile*, Londres, 1927, pp. 181-182.

⁶ Stronge-Grey, 1º de abril de 1912. Nº 116. Public Record Office,

Londres, *Foreign Office Papers, Mexico* (en adelante citado FO). 371/1397, legajo 17956.

7 Paul von Hintze (1864-1941), ministro de Alemania en México de 1911 a 1914. Posteriormente fue Ministro de Asuntos Exteriores, sucediendo a Kühlmann, de julio a octubre de 1918.

8 Stronge-Grey, 10 de abril de 1912, n^o 116, *op. cit.*

9 Stronge-Grey, 24 de febrero de 1913, n^o 24. FO 371/1392 legajo 158/10523, incluye P. G. Holms-Stronge, 9 de febrero de 1912, n^o 1, hay copia de él en Wilson, Secretario de Estado, 1^o de marzo de 1912, n^o 1287. *National Archives of the United States*, Washington, D. C. State Department files, *México* (en adelante será citado SDF) 812.00/3070.

10 Stronge-Grey, 5 de marzo de 1912, telegrama n^o 6. FO 371/1393 legajo 158/14027.

11 Huntington Wilson-Wilson, telegrama, 3 de abril de 1912, 6 p. m.; Wilson-Secretario de Estado, telegramas, 3 de abril, 9 p. m.; 4 de abril, 6 p. m., SDF 812.00/3484 A, 3485, 3493. Stronge-Grey, 2 de abril de 1912, n^o 100, confidencial. FO 371/1393 legajo 158/16355, relata los incidentes y los pasos dados por Stronge con muchos detalles.

12 Stronge-Grey, 23 de marzo de 1912, n^o 78, confidencial. FO 371/1393 legajo 158/14832.

13 Stronge-Grey, 3 de mayo de 1912, n^o 163. FO 371/1394 legajo 158/21402.

14 Stronge-Grey, 11 de septiembre de 1912, n^o 282. FO 371/1395 legajo 158/40142.

15 Schuyler-Secretario de Estado, telegrama, 27 de octubre de 1912, 12 a. m., confidencial. SDF 812.00/5358.

16 Stronge-Grey, 2 de noviembre de 1912, n^o 318. FO 371/1395 legajo 158/49016.

17 Stronge-Grey, 17 de marzo de 1913, n^o 73, confidencial. FO 371/6269 legajo 1672/15911.

18 Manuel Márquez Sterling y Loret de Mola, nacido en 1872, ministro de Cuba en México en 1913.

19 Wilson, Secretario de Estado, telegrama del 14 de febrero de 1913, 1 p. m. SDF 812.00/6151.

20 Bernardo Jacinto Cologan y Cologan, nacido en 1848, ministro de España en Pekín en 1900 durante el levantamiento de los Boxer, pasó a México como ministro en 1907.

21 *Enciclopedia Universal Ilustrada, Europeo-Americana*, XIV.

22 William Bayard Hale (1869-1924), periodista y agente especial del presidente Wilson en México durante el verano de 1913.

23 William Bayard Hale, memorándum, 18 de junio de 1913. SDF 812.00/7798 1/2 (sic). Este memorándum no ha sido nunca publicado íntegro en inglés, pero su texto total se puede encontrar en traducción española en el trabajo de John P. HARRISON: "Henry Lane Wilson, el

trágico de la decena", en *Historia Mexicana*, vi, nº 23, enero-marzo 1957, pp. 374-405.

24 Isidro FABELA, *Historia Diplomática de la Revolución Mexicana, I, 1910-1917*, México, 1958, p. 87.

25 Wilson-William Jennings Bryan, 12 de marzo de 1913, nº 1901, apéndices 17, 25, 31, 48, 49, 50. SDF 812.00/6840.

26 HOHLER, *op. cit.*, p. 181.

27 Stronge-Grey, 21 de febrero de 1913, nº 41. FO 371/1672 legajo 6269/13385. De aquí en adelante, todas las citas son de esta misma fuente, cuando no se especifique de otra manera.

28 Grey-Woodcock, 12 de febrero de 1913, telegrama. FO 371/1671 legajo 6269/6876.

29 La respuesta exacta de Lascuráin: "Haré todo lo que pueda", parece muy razonable dadas las circunstancias.

30 Stronge-Grey, 9 de febrero de 1913, telegrama nº 8. FO 371/1671 legajo 6269/6269.

31 Felipe Angeles (1869-1919) era en sus días el artillero más competente de México.

32 Rosa E. KING, *Tempest over Mexico, a Personal Chronicle*, Londres, 1936, pp. 107-111.

33 Grey-Woodcock, 12 de febrero de 1913, telegrama. FO 371/1671 legajo 6269/6876.

34 Stronge-Grey, 14 de febrero de 1913, telegrama nº 9. FO 371/1671 legajo 6269/7447.

35 Stronge-Grey, 15 de febrero de 1913, telegrama nº 10. FO 371/1671 legajo 6269/7448.

36 Knox-Wilson, telegrama de las 12 de la noche del 15 de febrero, mencionando el telegrama de Madero a Taft del 14 de febrero a las 9 p. m. SDF 812.00/6172 C.

37 *Ibid.*

38 La conducta de Lascuráin durante la Decena Trágica ha sido analizada muy superficialmente; el único que ha estudiado sus actividades antes del 18 de febrero es Fabela, p. 103-4, pero sólo se ha ocupado en lo que se relaciona con la instalación de Huerta como presidente y con la muerte de Madero. Sin embargo, no cabe duda de que no es atribución de un ministro de relaciones exteriores el ponerse de acuerdo con el cuerpo diplomático para hacer caer un gobierno al cual él mismo pertenece. Véase también Sterling, pp. 427-8.

39 Stronge-Grey, 16 de febrero de 1913, telegrama nº 11. FO 371⁷ 1671 legajo 6269/7449.

40 James Bryce (1838-1922), embajador de la Gran Bretaña en los Estados Unidos de 1907 a abril de 1913.

41 Texto del telegrama Stronge-Grey, 16 de febrero de 1913, telegrama nº 13. FO 371/1671 legajo 6269/7604.

42 *El Heraldo de México* suspendió su publicación el 15 de febrero; los otros ya en días anteriores.

43 La iniciativa de tener una entrevista privada con Huerta partió del ministro alemán. Wilson, Secretario de Estado, telegrama de febrero 15 a las 7 p.m. SDF 812.00/6175. Sólo ellos fueron a ver a Huerta esa noche, Wilson, Secretario de Estado, telegrama del 15 de febrero a las 11 p.m. SDF 812.00/6178.

44 Esta referencia está tomada del texto del telegrama tal como se recibió y no de la versión impresa que luego circuló por el *Foreign Office* con varias enmiendas: "Yo creo, lo mismo que el embajador" fue cambiado por "Le he dicho."

45 Hughe Montgomery Knatchbull-Hugessen, nacido en 1886.

46 Gerald Sydney Spicer (1874-1942).

47 Louis du Pan Mallet (1864-1936).

48 Stronge-Grey, telegrama sin número del 16 de febrero de 1913. FO 371/1671 legajo 6169/7624.

49 Teniendo en consideración las diferencias de horas.

50 Stronge-Grey, telegrama nº 14 del 18 de febrero de 1913. FO 371/1671 legajo 6269/7950. Para él la situación continuaba "dudosa". Indica, sin embargo, que el embajador había asegurado a los senadores que no habría desembarco de tropas si el presidente dimitía y la paz era mantenida. Esto no fue un cálculo muy previsor y exacto por parte del Departamento de Estado. En estos momentos Stronge sabía que Huerta había prometido al embajador norteamericano intervenir para acabar con la situación. Stronge-Grey, 17 de marzo de 1913, nº 73. Confidencial, *loc. cit.*

51 Stronge-Grey, telegrama del 20 de febrero de 1913. FO 371/1671 legajo 6269/8310.

52 HOHLER, *op. cit.* pp. 183-4.

53 WILSON, *op. cit.*, p. 182.